

# HERENCIA, ACONTECIMIENTO Y CUERPOS POLÍTICOS EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL: UNA DECONSTRUCCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Dr (c) Rodrigo Cortés Mancilla \*

## RESUMEN

El presente artículo hace una exploración a la intervención social, deconstruyéndola desde las categorías de Herencia, Acontecimiento y Cuerpos Políticos. Dichas categorías son fundamentales para el Trabajo Social contemporáneo, ya que a través de ellas se apuesta a favorecer la discusión disciplinar y contribuir a la construcción de un proyecto crítico con posicionamiento político e histórico.

La Herencia obliga a escoger, a preferir, a excluir, a dejar caer, para responder al llamado de lo precedente, tanto en su nombre como en el nombre del otro (Derrida, 2012; Derrida y Roudinesco, 2002). La Herencia se conecta con el Acontecimiento, como quiebre del campo del saber de una situación, porque emerge una verdad no considerada por el saber de la situación misma. Es el modo de representarnos la situación y con ello repensar los Cuerpos Políticos cuestionando las investiduras dominantes, procurando la pugna desde un proyecto crítico en el campo de la intervención.

## PALABRAS CLAVE

Herencia, Acontecimiento, Cuerpos Políticos, Trabajo Social, Intervención.

## ABSTRACT

This article aims to deconstruct the notion of social intervention using the categories Heritage, Event and Political Body. These categories are essential for a contemporary Social Work as they promote disciplinary discussion and contribute to the construction of a political and historical project from a critical standpoint.

Heritage forces to choose, to prefer, to exclude, and to drop something, in order to answer the call of preceding on its behalf and on behalf of the other (Derrida, 2012; Derrida y Roudinesco, 2002). Heritage connects with Event as a field -breaking in the knowledge of a situation due to a non-considered truth which emerges from the situation. In this way, the situations are represented and re-thought from the political bodies, questioning dominant positions and seeking the conflict from a critical project in the field of intervention.

## KEY WORDS

Heritage, Event, Political Bodies, Social Work, Intervention.

\* Dr. (c) en Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, y académico en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello.

Correo electrónico: rcortes@unab.cl

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo, tiene como propósito contribuir a la discusión sobre las nociones de Herencia, Acontecimiento y Cuerpos Políticos en la Intervención social, desde una propuesta de desconstrucción (Derrida, 1997; 2010; 2012), que contribuya a la elaboración de un proyecto crítico de Trabajo Social, estando a la altura y/o a la medida de nuestro tiempo-espacio. Esta producción invita a pensar un Trabajo Social contemporáneo deconstructivo que propone generar alianzas para un proyecto político, en la intervención social, lo que implica una configuración y reconocimiento de una subjetividad crítica en espacios multidimensionales y/o complejos. Esto obliga a asumir responsabilidades, y por lo tanto decisiones, que deben pasar por la prueba de la contradicción y de la indecidibilidad, entendiendo esto último como la condición de la decisión con el objetivo de no coincidir plenamente con la propia época, quiénes no son contemporáneos son aquellos y aquellas que coinciden plenamente con la época, con lo dado.

No coincidir con el legado, desde este texto, implica construir una propuesta desde el movimiento deconstructivo, que permite al Trabajo Social deshacer lo edificado, provocar la sospecha, inquietar y, por lo tanto, no calmar al lector con respuestas.

Así también pretende aportar a deconstruir la herencia de la disciplina, desmontando lo indecible, asumiendo la iniciativa y el compromiso de interpretar esa herencia y alterarla políticamente. Esto permite a su vez repensar la intervención social como Acontecimiento, ir más allá de la hegemonía de lo homogéneo, deconstruir con ello lo performativo, la hospitalidad y las ficciones vivas que juegan, que se relacionan en la intervención social.

HACIA LA DECONSTRUCCIÓN  
COMO POSIBILIDAD PARA RADICALIZAR EL TRABAJO SOCIAL

Cabe clarificar que la deconstrucción no busca sentidos, sino huellas de ideas. La noción misma, de deconstructivismo, es una idea de Jacques Derrida derivada de la “destrucción” que Martin Heidegger definió como técnica del pensamiento filosófico, con el fin de revisar profundamente las terminologías establecidas en las humanidades.

La deconstrucción (Derrida, 1997; 2010; 2012) es la posibilidad de una entrada, por cualquier punto que sea, en sus intervenciones concretas. Es un recorrido por trayectos donde siempre las intuiciones más firmes, los conceptos canónicos y los modelos retóricos, dicen alegóricamente otra cosa de lo que dicen. Es un movimiento, no es un método, que deshace lo que se ha edificado, no para destruirlo, sino para comprobar cómo está hecho, cómo se ensamblan sus componentes y qué elementos ocultos controlan su significado. Plantea que a los diferentes significados de los textos solo se puede llegar con la descomposición de la estructura del lenguaje dentro del cual fue elaborado y significado.

Según el filósofo Laclau (1993), un Trabajo Social deconstructivo implicaría: “mostrar el momento de su contingencia radical, es decir, de reinscribirlo en el sistema de opciones históricas reales que fueron desechadas (...) mostrar el terreno de la violencia originaria, de la relación de poder a través de la cual esa institución tuvo lugar” (51).

La radicalización de la disciplina implica una acción política de desnaturalización, ya que todo texto, todo concepto, supone una política, una ideología, ya que está implicado en la historia de los conceptos, por lo tanto, no son neutros. Deconstruir es poner en la mesa las diferentes definiciones de un concepto y/o perspectivas, que llenan de significado y sentido, revisando su etimología y su genealogía, por lo tanto, es un movimiento de lo político.

El propósito es incidir en la radicalización del Trabajo Social desde la desconstrucción, lo que implica pro-

blematar disciplinariamente, provocar la sospecha, lo que inquieta, lo que no calma. Porque cuando todo funciona bien, cuando no hay cuestionamientos, es porque hay una visión dominante que ha llenado de significado el lenguaje. En el Trabajo Social, es la perspectiva positivista la que se transformó en una preeminencia política en la formación disciplinar y en las definiciones de Estado. Con ello, parte de nuestra sociedad, una clase social, se estableció hegemónicamente con “un liderazgo moral, político e intelectual sobre sectores subordinados” (Gramsci, 1981: 25), haciendo que sus intereses sean los intereses de la sociedad, con las alianzas necesarias para reproducir la dominación, gobernando las relaciones interestatales. Esto implica, a su vez, antagonismos y/o contrahegemonías luchando desde la sombra, con estrategias para generar alianzas que permitan la pugna, la resistencia y un proyecto. La deconstrucción crítica permite romper, destruir, construir y ahí se debe apuntar a dar sentido y significado disciplinar, porque permite acercarnos a lo dicho, pero también a lo no dicho de la realidad, como sistema de significación producido en la praxis crítica.

La posición, por tanto, para el Trabajo Social es resituar la discusión profundamente política, ya que toda acción, todo texto, implica una ideología entendida como:

“conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales, realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas materiales. Son discursos tanto como prácticas, maneras de hablar y maneras de callar. Las ideologías son actos, las ideologías están actuadas... Ideológico quiere decir imperiosamente no neutro” (Karsz; 2007: 50).

Esto es lo que fue negado por el logocentrismo, que fue en sí la negación de la ideología en la disciplina, que fue enterrada por el oscurantismo ideológico que ha hegemonizado en el Trabajo Social, configurando una formación

acrítica, ahistórica funcional, que respondió coherentemente a las lógicas asistencialistas e irreflexivas.

Es por lo anterior, la necesidad de visitar y revistar a Derrida (1997; 2010; 2012), ya que la deconstrucción como proceso nos permite desmontar las estructuras del pensar, las estructuras de esas hegemonías, en comparecencia con su finitud. Porque el pensamiento tiene el carácter imborrable de lo histórico y situacional, es por ello, que uno de los aspectos fundamentales que nos permite es desmontar el lenguaje y sus significaciones.

Así, un enunciado o concepto no es ni verdadero ni falso, y no tiene su referente fuera de él, sino también detrás de él, por sobre de él y frente de él (por ejemplo: infancia, juventud, pobreza, vulnerabilidad, u otros). Consiguientemente, produce, reproduce y/o transforma una situación, por lo tanto, opera. Se podría ejemplificar con la identificación, explicación y deconstrucción de la presencia y positividad del binarismo, como hombre/ mujer; razón/ emoción; yo /otro; objetividad/ subjetividad; entre otros, lo que implica un desafío de comprensión e interpretación profunda, llegar a lo que llena de sentido ese binarismo, esas relaciones y/o contradicciones.

Lo fundamental es entender que la deconstrucción genealógica, o del origen, no es simplemente el ejercicio de destrucción de lo anterior, o de abandono del pensamiento pasado, en tanto pensamiento lineal, sino es proponer una reinterpretación. Es la posibilidad del ejercicio del “heredar”, que no consiste simplemente en recibir algo que nos viene dado. Solo hay herencia cuando el legado mantiene en reserva algo indecible, algo secreto, algo que es múltiple y contradictorio, como para que se tome la iniciativa y se asuma el riesgo de interpretar esa herencia, de seleccionarla y de alterarla (Derrida, 1998; 2012; Derrida y Roudinesco, 2002). Por ello, es que se propone desde este trabajo deconstruir y reinterpretar la idea de Herencia con la que el Trabajo Social se relaciona, y se ha relacionado históricamente, para

así repensar la intervención, lo que implica una acción política deconstructiva para comprenderlo críticamente, que se niegue a la mera reproducción de lo que la tradición nos lega.

## HERENCIA EN TRABAJO SOCIAL

Es evidente que como todo ser humano legamos y/o heredamos una tradición, una cultura, una lengua. Somos acumulaciones sociales, políticas, culturales, educacionales, familiares, etcétera, y también somos cuerpo, somos materia prima que es investida por categorías dominantes. Pero hay distinciones entre legar y heredar, siendo este último acto más complejo y crítico, que el primero.

Heredar, para Jaques Derrida (1998; 2012), no consiste simplemente en recibir algo que nos viene dado y que ya poseemos. Solo hay herencia cuando el legado mantiene algo indecible, algo secreto, que es múltiple y a la vez contradictorio como para que, al heredar, tomemos necesariamente cierta iniciativa y asumamos el compromiso de interpretarla y alterarla, reactivando y reinventando aquello que hemos heredado.

¿Cuál sería entonces la herencia en el Trabajo Social?, ¿qué es lo indecible en esta disciplina? La respuesta implica reinterpretar genealógicamente esa herencia del modelo higienista y sus ensayos en la política chilena (Illanes, 2007; Garcés, 2002), de la puericultura, de las políticas asistenciales dirigidas a los cuerpos de las mujeres y niños y niñas del bajo pueblo, de la política reproductiva moderna. Así lo indecible aparece en los mecanismos gubernamentales implementados sobre el cuerpo de la población, un cuerpo político disciplinado.

Así, lo decible estaba en relación al higienismo conservador como perspectiva, siendo su referencia inicial Hellen Keller y la adaptación social, promoviendo que las visitadoras sociales pudieran:

“adquirir influencia sobre el individuo con el fin de educarlo y modificar sus tendencias egoístas, ayudándolo

a encontrar causas de su vida aislada, perjudiciales para él mismo y para la comunidad... así luchar contra los prejuicios, los hábitos nefastos o los vicios; luchar contra la enfermedad y contra la ignorancia” (Condemans; 1928; 30-34). Lo indecible que recorría el Trabajo Social en la historia de Chile: las apuestas críticas, las visiones de un feminismo radical de ese momento y la acción social anarquista fueron opacados, y por qué no decir derrotados, por la hegemonía ideológica conservadora, con mecanismos fundamentados en el estructural funcionalismo y en la adaptación social. Lo decible estaba en la adaptación social del bajo pueblo, en la acción basada en la idea de la “domesticación de los rotos”<sup>1</sup>, planteada por la burguesía del momento. También se tenía un trazado subversivo, para la época, que se aprecia en una práctica discursiva con una articulación política desde agrupaciones feministas, como Acción Femenina fundada el año 1921. Heredar en Trabajo Social entonces es ratificar con nuestra firma lo indecible, así transformamos, reactivamos e inventamos aquello mismo que heredamos. Solo así, nos dice Derrida (1998), siéndole infiel por fidelidad, cabe hacerse cargo de una herencia. ¿Ser infiel por fidelidad a qué?, ¿a esa idea del higienismo y la adaptación?, ¿a esa idea de la domesticación?, ¿a la toma de conciencia?, ¿a la reconceptualización?, ¿al marxismo vulgar?, ¿al ciclo tecnológico positivista? Preguntas que se han intentado reinterpretar (Matus, 1999; Cazzaniga, 2005; Rubilar, 2013), pero que aún no con las debidas alianzas contrahegemónicas que permitan construir la relación infiel por fidelidad. A partir de la infidelidad posible a esa acumulación, es como se logra la herencia. Si la herencia consiste simplemente en mantener cosas muertas, archivos, y en reproducir lo que fue, no es una herencia. No se puede figurar un heredero o una heredera que no invente o interprete críticamente la herencia. Así, el Trabajo Social debe jugar comprensiva e interpretativamente en esa fidelidad infiel. Ser infiel no es deslealtad, pues de lo que se trata es de asu-

## LA DECONSTRUCCIÓN CRÍTICA PERMITE ROMPER, DESTRUIR, CONSTRUIR Y AHÍ SE DEBE APUNTAR A DAR SENTIDO Y SIGNIFICADO DISCIPLINAR, PORQUE PERMITE ACERCARNOS A LO DICHO, PERO TAMBIÉN A LO NO DICHO DE LA REALIDAD, COMO SISTEMA DE SIGNIFICACIÓN PRODUCIDO EN LA PRAXIS CRÍTICA.

mir libremente lo que nos precede, no de digerirlo de modo irrestricto, lo cual hace del hecho de ser legatario una verdadera responsabilidad y no una mera contingencia. Como lo plantea Derrida: “al explicarme de manera insistente sobre ese concepto o figura del legatario, llegué a pensar que, lejos de una comodidad garantizada que se asocia un poco rápido a dicha palabra, el heredero siempre debía responder a una suerte de doble exhortación, a una asignación contradictoria: primero hay que saber y saber reafirmar lo que viene -antes de nosotros-, y que por tanto recibimos incluso antes de elegirlo, y comportarnos al respecto como sujetos libres” (Derrida y Roudinesco, 2002:12).

Lo que está en juego tiene relación con la forma en que, como trabajadores/as sociales nos conflictuamos con lo que se nos lega y respondemos al llamado que se nos hace de recibir y reaccionar ante lo concedido y acontecido para mantenerlo en vida. Sin que ello implique replicarlo a perpetuidad, pues:

“Si la herencia nos asigna tareas contradictorias (recibir y sin embargo escoger, acoger lo que viene antes que nosotros y sin embargo reinterpretarlo, etc.), es porque da fe de nuestra finitud. Únicamente un ser finito hereda, y su finitud lo obliga. Lo obliga a recibir lo que es más grande y más viejo y más poderoso y más duradero que él. Pero la misma finitud obliga a escoger, a preferir, a sacrificar, a excluir, a dejar caer. Justamente para responder al llamado que lo precedió, para responderle y para responder de él, tanto en su nombre como en el del otro. El concepto de responsabilidad no tiene el menor sentido fuera de una

experiencia de la herencia”. (Derrida y Roudinesco, 2002: 13).

Ser responsable es reconocer en esa herencia al Espectro, que Derrida (2012) definiría como lo que no está ni vivo ni muerto o, mejor dicho, está vivo y muerto a la vez. Su forma de existir (sin existir) no se deja, pues, asimilar con la existencia, como tampoco su forma de estar en un lugar (sin ocuparlo) se deja reducir a una simple dicotomía de presencia/ausencia. Finalmente, su forma de ver sin ser visto, de acechar, entraña inevitablemente la posibilidad de que el espectro sea siempre otro radicalmente distinto.

Finalmente, ¿quién mejor que el Espectro?, aquello que nos resulta sin duda lo más extraño, lo más inquietante. ¿Qué mejor que su intempestividad?, su visita imprevisible e inesperada para encarnar al arribante absoluto, a esa singularidad irreductible de lo radicalmente otro por venir, y para someter a una prueba decisiva la incondicionalidad de la justicia, del respeto a la alteridad irreductible del otro, de la apertura a aquello que está por venir, de la hospitalidad para con ello.

El Trabajo Social contemporáneo tiene que lidiar con los espectros, según Derrida (2012), eso es:

“(…) aprender a vivir con los fantasmas, en la charla, la compañía o el aprendizaje, en el comercio sin comercio con los fantasmas y de los fantasmas. A vivir de otra manera. Y mejor. No mejor: más justamente. Pero con ellos” (27).

Esa relación que deberíamos mantener con lo otro espectral, es probablemente la expresión de esa exigencia innegociable de su pensamiento de hacer lo imposible para la disciplina.

La proposición o máxima de la deconstrucción es el por-venir, aquello a partir de lo cual siempre se ha puesto en movimiento, y lo que la liga con la dignidad sin precio de la alteridad, es decir, con la justicia. Así el Espectro es anacrónico respecto de sí mismo, siempre está ya ahí y a la vez está siempre por-venir. Es, sin duda alguna, la mejor traducción del desajuste del tiempo, del presente, del impropio tener lugar del Acontecimiento, desde este escenario de la propia intervención social.

### LA INTERVENCIÓN SOCIAL DESDE EL ACONTECIMIENTO

La intervención ha sido tratada tanto desde Trabajo Social como desde otras disciplinas (Matus, 1999; Gonzalez-Saibene, 1996, 2015; Paz Rueda, 2007; Muñoz, 2011). La intervención social la podemos deconstruir como un proceso epistemológico, genealógico, político, ético e ideológico, configurado en una formación económica-social, y que significa o reestructura una materia prima para la producción de una transformación de la situación-problema. Como lo plantea la teórica Gianinna Muñoz (2011) “es un concepto que solo puede tener cabida en la lógica de la modernidad, la que por su propia condición sienta las posibilidades para que emerja la pregunta por la transformación social” (86).

Lo anterior no significa fragmentar los campos que se relacionan tensionadamente, así al aproximarse al primer intento no se puede dejar de considerar cuestiones que lo constituyen, tales como las categorías de complejidad y diferencia, la consideración de lo que

entendemos como *empiría* y, por supuesto, la misma concepción de intervención. Pero, como lo plantea González-Saibene (2015), intervenir:

“es tomar parte en un asunto... también es mediar, interceder (en favor de alguien...), interponer uno su autoridad... vigilar, dirigir, limitar o suspender una autoridad el libre ejercicio de actividades o funciones; y también es realizar una operación (quirúrgica). ¿Y cómo se define ese operar? Como actuar, ejercer una acción... realizar, producir un efecto, un resultado”. (26)

La intervención, entonces, es ese ejercicio y/o correlación de fuerzas y/o poder de la que nos hacemos y tomamos parte; o que somos mandados/as, por la cual mediamos, intercedemos a favor de alguien; o imponemos una autoridad sobre algo o alguien. Es decir, operamos con el objetivo de producir un efecto, una consecuencia y/o resultado. Es un conjunto de prácticas discursivas, con referencia de una dominante ideológica, a través de las cuales se crea un determinado orden social. Organizando la coexistencia humana, en el contexto de la conflictividad que llamamos lo político, como dimensión de antagonismos que constituye la instancia en la que se hace plenamente visible la indecibilidad del sistema de otras posibilidades al orden ya establecido, y la posibilidad de institución de un nuevo orden. Es a través del antagonismo que se revela la contingencia del orden y se resuelve la elección de las alternativas a través de relaciones de poder. Por ello Laclau (2008) plantea “no entiendo por lo político ningún tipo de área regional de acción, sino la construcción contingente del nexo social”. (28). Así el orden establecido es denominado por el autor como lo social. La distinción entre lo social y lo político es constitutiva a las relaciones sociales, y esta frontera entre uno y otro se desplaza constantemente.

El planteamiento es que esas prácticas y microprácticas políticas en la intervención social no se pueden desarrollar solo en el plano de lo posible, lo calculable, lo normado. La intervención acon-

tece en la incertidumbre. Por esto, se propone revisar la intervención social como dislocación generada por la incertidumbre, por tanto, como Acontecimiento. Pensarla desde esta categoría implica reconocer la experiencia de lo posible - imposible, como experiencia radical del quizás. Es condición de la promesa de lo mejor o de lo peor, de la chance, de la posibilidad, del desastre, y también oportunidad para la invención y para el cambio.

Un acontecimiento no es meramente un evento importante o significativo. Para Badiou (1998; 2013) es un quiebre del campo del saber de una situación, porque con él emerge una verdad no considerada por el saber de la situación misma. El saber de una situación es el modo como simbolizamos un cierto estado de cosas, de representarnos la situación que no es ajena a los discursos vigentes que proponen formas de representárnoslas. Lo que situábamos en los ejes universal-particular-singular como el particular dominante de una época en un cierto campo, como el de la intervención.

La intervención social como acontecimiento, no es por sí misma creación de una realidad; es creación de una posibilidad. Nos muestra que hay una posibilidad que se ignoraba. Por lo tanto, es la creación, en el mundo, de la posibilidad de un procedimiento de verdad, no es el creador del procedimiento en sí. Así, la intervención como un acontecimiento político, cualquiera que sea su dimensión, es una apertura local de posibilidades políticas. Es así como “una estructura dominante que se opone al acontecimiento y a lo inédito que este prodiga: que lo imposible se vuelva posible” (Badiou, 2008:36). El contexto de lo social, organizado por el Estado, el estado de las cosas: pretende tener el monopolio de las posibilidades.

Así, la intervención como acontecimiento político, permite que pensemos y realicemos prácticas que escapan del control de los posibles, ejercido por la hegemonía dominante. Y lo más importante plantea Badiou (2008) “es la colectivización de ese actuar político, conformar nuevas

organizaciones y eventualmente cometer gruesos errores, pero esto no es lo importante” (37). Es así como se puede constituir un sujeto, un rastreador crítico, cuyo olfato descubre la pieza escondida y puede participar del despliegue de un comienzo.

Derrida (2012) por su parte plantea que lo imposible es el único acontecimiento posible: cuando lo imposible se hace posible, el acontecimiento tiene lugar. Esta es precisamente la forma paradójica de la intervención social como acontecimiento: si un acontecimiento es solamente posible, en el sentido clásico de esa palabra, si se inscribe en unas condiciones de posibilidad, si no hace más que explicitar, desvelar, revelar, realizar lo que ya era posible, entonces ya no es un acontecimiento.

La intervención social de lo posible irrumpe de golpe en los cuerpos, en los sujetos, provocando un impacto, un trauma, una herida en el curso de su historia, pero desajustando asimismo el orden del tiempo, desbaratando su sucesión lineal, perturbando el presente. En la vida de los sujetos de la intervención social, el acontecimiento absoluto debe estar por-venir. No se trata de convertir esta apertura incondicional al acontecimiento en un ideal, en una utopía o en una mera espera tranquilizadora.

La propuesta es resignificar la intervención, ya que hoy se la llena de significado desde la hegemonía de lo homogéneo, lo que se grafica en investiduras dominantes como por ejemplo los/as vulnerables, los/as pobres, las/os marginales, u organizar homogéneamente el comportamiento a través de las pautas de crianza, las competencias parentales, la competencia laboral, la ciudadanía, entre otras. Desde una perspectiva hegemónica dominante capitalista, implica una estrategia o mecanismo de control, de violencia, de jerarquización, de dominación, de soberanía o de apropiación. Pero implica subvertirlas desde perspectivas críticas contrahegemónicas que acontecen, buscando la resistencia y reivindicación de lo otro, lo distinto, lo extraño, lo ajeno, lo impropio, lo inquietante, amenaza-

dor y peligroso para lo hegemónico.

Una perspectiva deconstructiva como se ha planteado es contrahegemónica y antagónica. Da espacio al Acontecimiento. Es comprensiva interpretativamente yendo más allá del enunciar, mostrar y dar a conocer; dislocando lo performativo hegemónico, hacia un performatividad para la transformación de las relaciones de poder y saber. Un hacer el acontecimiento, desde la acción sustituye clandestinamente a un decirlo. Con ello, se anuncia propiamente performativo: todos esos modos de hablas donde hablar no consiste en hacer saber, en contar algo, en relatar, en describir, en constatar, sino en hacer ocurrir mediante la palabra.

### UNA RELACIÓN INDISPENSABLE: PERFORMATIVIDAD Y ACONTECIMIENTO

En el texto de John Austin (1990), *Cómo hacer cosas con palabras, palabras y acciones*, se propone por vez primera la noción de performatividad lingüística. Para este filósofo del lenguaje, cada vez que se emite un enunciado se realizan al mismo tiempo acciones o “cosas” por medio de las palabras utilizadas (actos de habla constataivos y performativos). Los actos de habla performativos son enunciados (por ejemplo: es un niño, “niño vulnerable”, “joven delincuente”, “comunidad riesgosa”) que por el solo hecho de ser pronunciados en ciertas circunstancias realizan una acción: “prometo que esta intervención será diferente a las otras”, etc. Es necesario volver a Saül Karsz (2007) quien plantea que las dominantes ideológicas invisten la materia prima.

De igual forma, los enunciados performativos se definen como aquellos que producen la realidad que describen. Derrida complementó esta teoría de los actos de habla, al mostrar que la efectividad de tales actos performativos, es decir, su capacidad de construir la realidad, emana de la existencia previa de un contexto de autoridad. Esto significa que no hay una voz fundante, sino una repetición usual de un enunciado al que históricamente se la ha otorgado la

capacidad de producir la realidad. Esto, ¿implica que hay cuerpos performados en la intervención social?, claro, pero desde la hegemonía de lo homogéneo que repite el enunciado.

La herencia nos lleva a esos actos performativos en la intervención social, que son modalidades del discurso de esa hegemonía de lo homogéneo. Tal performatividad alude en el mismo sentido al poder del discurso para producir aquello que enuncia, y, por lo tanto, permite pensar autónomamente acerca de cómo la dominante capitalista y heterocentrada actúa en los cuerpos.

En este sentido, podemos comprender la performatividad del lenguaje como una tecnología; como un dispositivo social y político sobre los cuerpos. Por ello, debemos situarnos desde la deconstrucción antiesencialista, vinculándonos con Derrida (2012; Derrida y Roudinesco, 2002), con Butler (2002; 2007) y Preciado (2008), para condensar el planteamiento crítico central de esta teoría: desnaturalizar la intervención social como efecto retroactivo de la repetición ritualizada de performances. Para Butler (2007), tanto lo hegemónico, como lo transgresor, es inteligible, se construyen mediante la performatividad, es decir, por medio de la reproducción de actos de habla y de todo un repertorio de gestos corporales que obedecen a un estilo relacionado con el binarismo. Pero esta repetición no es opcional, sino que se basa en un discurso regulativo, ordenada a producir aquellos fenómenos que regulan, fuerzan y sujetan la conducta.

Deconstruyendo la intervención social desde la teoría de la performatividad, el/la sujeto/a excluido/a, el joven delincuente, el heterosexual, la mujer caída, el o la abyecto/a, el o la conflictiva conductualmente, el o la anormal, son el efecto de la producción de una red de dispositivos de saber/poder. Es así como Butler (2002) plantea que:

“el “sujeto” es el resultado del proceso de subjetivación, de interpretación, de asumir performativamente alguna “posición fija del sujeto”... por esto el fracaso de cualquier articulación en particular para describir a la población que

representa dada la “incompletud” de cualquier posición del sujeto” (19).

Así se desmonta el lenguaje para hacer que aparezcan sus estructuras, su esqueleto, pero también simultáneamente la precariedad ruinosa de una estructura formal.

Para deconstruir, debemos asumir y posicionarnos genealógicamente. Primero, ante la biopolítica, como lo expuso Foucault (1977) ante la relación a ese conjunto de saberes, técnicas y tecnologías que transforman la capacidad y voluntad de los seres humanos en el medio por el cual el Estado alcanza sus objetivos, política de control y producción de vida. En segundo lugar, frente a la tanatopolítica, como política de la muerte, (Esposito, 2006; Preciado, 2008), como la práctica de biopoder según la cual la incrementación de la vida tiene como contracara una práctica de la muerte, es decir, que la amenaza de la muerte, es funcional para el establecimiento del orden, política de control y gestión de la muerte, y cómo estas funcionan como articulaciones de cuerpos políticos o lo que Beatriz Preciado (2008) ha planteado como “Ficciones políticas vivas”.

Ficciones políticas que Agamben en *Homo Sacer*<sup>2</sup> (2006), aborda como el concepto de “vida desnuda” de Benjamin, para designar el estatuto biopolítico del sujeto (después de Auschwitz), cuyo paradigma sería el interno del campo de concentración o del migrante o ese niño y/o niña en un hogar retenido en un centro temporal: ser reducido a existencia física, despojado de todo estatuto jurídico o de ciudadanía. Se podría incrementar a esta noción de “vida desnuda” con la de “vida biopolitizada”, porque lo propio del cuerpo despojado de todo estatuto legal o político de las intervenciones, en nuestras sociedades postindustriales, es servir como fuente de producción y de reproducción.

Esta “vida desnuda” es desprovista de toda condición cívica (el cuerpo del migrante, del colonizado, de la trabajadora sexual, del niño en un hogar, de la pobladora en una toma de terreno) es la de corpus político, ya con vida desprovista de derechos de ciudadanía, está

EL PLANTEAMIENTO ES QUE ESAS PRÁCTICAS Y MICROPRÁCTICAS POLÍTICAS EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL NO SE PUEDEN DESARROLLAR SOLO EN EL PLANO DE LO POSIBLE, LO CALCULABLE, LO NORMADO. LA INTERVENCIÓN ACONTECE EN LA INCERTIDUMBRE. POR ESTO, SE PROPONE REVISAR LA INTERVENCIÓN SOCIAL COMO DISLOCACIÓN GENERADA POR LA INCERTIDUMBRE, POR TANTO, COMO ACONTECIMIENTO. PENSARLA DESDE ESTA CATEGORÍA IMPLICA RECONOCER LA EXPERIENCIA DE LO POSIBLE – IMPOSIBLE, COMO EXPERIENCIA RADICAL DEL QUIZÁS.

expuesta y está construida por aparatos incluso de auto vigilancia y mediaciones locales-globales. En la intervención, la materia prima se materializa a través de dispositivos donde los medios de producción comienzan a funcionar, vía cuerpos mediatizados que generan producción.

El cuerpo en la intervención social se vuelve al mismo tiempo colectivamente deseable y real, gracias a la gestión biopolítica, lo que podríamos plantear desde Karsz (2007) como una “Miseria solvente”. Es este Corpus Politizado, en el proceso de reproducción de la hegemonía de lo homogéneo, una de las formas dominantes de esta acción biopolítica que emerge con el capitalismo disciplinario, ejemplo de ello son el sexo, la sexualidad y la raza como “Ficciones somáticas” que dependen de la repetición performativa de procesos de construcción política.

#### FINAL ABIERTO SOBRE LA PROPUESTA

La propuesta de radicalizar el Trabajo Social desde lo contemporáneo, intempestiva y genealógicamente, es posible desde la imposibilidad que se da en todo espacio de la intervención social, generando alianzas para revelarnos contra esas ficciones políticas (subjetivaciones investidas por las dominantes ideológicas que producen formas de exclusión, de solvencias) que nos

constituyen. Des-identificarnos críticamente de ellas, imaginar y producir colectivamente otras ficciones que no produzcan opresión, ni violencia.

Sentir la distorsión de los subalternos, de los que históricamente han sido determinados como cuerpos patológicos, aquellos con escasas, con necesidades, aquellos anormales. En la intervención social que acontece debemos buscar gramáticas, instrumentos, estrategias, lenguajes para desmontar los regímenes de normalización y moldeamiento de los cuerpos, para ello se requiere alianzas contemporáneas.

Por ello, la intervención social debe ser un campo de acción política y de investigación crítica que se diferencie de las ficciones políticas normalizadas y neutralizantes, por lo tanto, que contribuya a que se construyan nuevas ficciones políticas vivas. La apuesta es entonces la crítica de la norma, incluso la ley, para así potenciar la idea de la justicia.

Es construir un nuevo bloque o colectivo de un Trabajo Social Radical y del Acontecimiento, desde la propuesta de elaborar instrumentos críticos, un nuevo lenguaje, una nueva gramática, contra las formas de gestión y producción de cuerpos gobernados por la normalización política, que perduran desde la sacralización de una tradición conservadora, y contra las visiones de la científica positivista de la modernidad, y las nuevas formas de control.

Hay que producir y seguir trabajando colectivamente, con nuevas alianzas, desde prácticas subalternas, luchas anticoloniales, movimientos hospitalarios e intolerantes, feminismos, nuevas masculinidades, nuevas parentalidades, iniciativas transgénero, entre otros. Destruir el conjunto de ficciones políticas vivas o materia prima investida por la dominante ideológica normalizadora y ahistórica, que hemos incorporado, aparentemente de forma certera, y preguntarnos si nos identificamos con alguna de ficciones políticas.

Desarmar esas ficciones políticas vivas normalizadas, sujetadas, es un ejercicio deconstructivo, desde el que hay que trabajar críticamente los archivos, desde una noción genealógica. Por ello, este trabajo de investigación e intervención sobre la herencia en Trabajo Social, revisan lo dicho, y lo indecible. Busca reconocer la acción siendo parte del régimen soberano que se acompaña de una epistemología del cuerpo, reposicionando políticamente una genealogía política, ideológica, esquemática y con trascendencia del cuerpo.

Estamos en el momento de trabajar sobre una desidentificación crítica de la normalidad, y de la subordinación histórica, por ende, radicalizar la mirada en la Intervención social implica repensar la justicia de lo imposible, de la revisión crítica de la herencia y del porvenir. Con ello, promover el momento donde los y las grandes derrotados y

derrotadas de la historia se vean reparados y reparadas en sus injusticias. Constituyéndose la micropolítica en una estrategia de resistencia al poder. La pugna y el antagonismo está en lo micro, porque es donde más se reproducen las lógicas y mecanismos biopolíticos. Podríamos determinarlos como política a pequeña escala que tiende a disminuir la importancia de lo macropolítico, y de las estructuras políticas tradicionales, ofreciendo herramientas para llegar a la emancipación desde matrices críticas como la deconstructiva, hiperpolitizando al Trabajo Social como un colectivo militante micropolítico. ●

#### Referencias bibliográficas

Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós.

Agamben, G. (2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.

Badiou, A. (1998). *El ser y el Acontecimiento*. Buenos Aires: Bordes Manantial.

Badiou, A. (2008). *Lógicas de los mundos: el ser y el acontecimiento, II*. Buenos Aires: Manantial.

Badiou, A. (2013). *La filosofía y el acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivo del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.

Cazzaniga, S. (2005). *Hilos y Nudos, La formación, la intervención y lo político en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.

Condemans, L. (1927) De la caridad al Servicio Social. *Servicio Social*, 1 (1), 3-41.

Derrida, J. (1997) *El tiempo de una tesis: desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Madrid: Anthropos.

Derrida, J. (1998). *Políticas de la Amistad*. Madrid: Trotta.

Derrida, J. y Roudinesco, E. (2002). *Y mañana, qué...* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Derrida, J. (2010). *Fuerza de Ley. El Fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos.

Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.

Esposito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

González-Saibene, A. (1996). Una lectura epistemológica del trabajo social. *Temas y debates*, 1 (1), 111-128.

González-Saibene, A. (2015). Acerca de La Intervención. *Rumbos TS*, 10 (11), 22-40.

Garcés, M. (2002). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: LOM.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos desde la cárcel*. México: Era.

Illanes, M. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales Chile*. Santiago: LOM.

Karsz, S. (2007). *Problematizar el Trabajo Social*. Barcelona: Gedisa.

Laclau, E. (1993). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. México D.F.: Fondo Cultura Económica.

Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.

Muñoz, G. (2011). Contrapuntos epistemológicos para intervenir lo social: ¿cómo impulsar un diálogo interdisciplinar? *Cinta de Moebio* (40), 84-104.

Paz Rueda, A.L. y Unás, V. (2007). Fisuras en los discursos de la intervención social contemporánea. *Ciencias Sociales*, 1, 216-237.

Preciado, B. (2008). *Testo Yonki*. Madrid: Espasa.

Rubilar, G. (2013). *Imágenes de Alteridad: Reflexiones y aportes para el trabajo social en contextos de pobreza y exclusión*. Santiago: Universidad Católica.

1. Es la idea que tenía como objetivo (re)construir el orden moderno, de las adaptaciones sociales del rebelde, del otro en des-orden. Era el mandato profesional del momento para la disciplina.  
2. Agamben le da el epíteto de sacer al hombre que el pueblo ha juzgado por un delito. No está permitido sacrificarlo pero el que lo mata no es condenado como homicida puesto que la primera ley tribunicia establece esta disposición: "si alguien mata a aquel que es sagrado por plebiscito, no será considerado homicida" (2006: 94). Desde ahí, que en el lenguaje familiar se llame sacer a todo hombre malo e impuro.